

El exilio, el patrimonio y la carta: correos de migrantes franceses a las Américas, 1884-1920

Pierre Prétou

▶ **To cite this version:**

Pierre Prétou. El exilio, el patrimonio y la carta: correos de migrantes franceses a las Américas, 1884-1920. Anuario Americanista Europeo, 2005, 3, pp.325-344. halshs-03661844

HAL Id: halshs-03661844
https://shs.hal.science/halshs-03661844

Submitted on 8 May 2022

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

El exilio, el patrimonio y la carta: Correos de migrantes franceses a las Américas, 1884-1920*

Pierre Prétou**

Resumen: Las correspondencias de los migrantes europeos a América se encuentran habitualmente en los archivos privados. Por lo tanto, el contexto de su conservación raras veces se estudia como se estudian los textos. Tres cartas de exiliados franceses, archivadas en circunstancias sorprendentes entre finales del siglo XIX y principios del XX, demuestran que resulta posible establecer un diálogo entre el relato del migrante y las precauciones que toman las familias para conservar sus huellas epistolarias. Más allá de las narraciones, el vaivén entre los correos y su archivación arrojan una luz nueva sobre las problemáticas patrimoniales que suscita el exilio americano. Las cartas del migrante europeo tenían, en aquella época, un valor igual al acta notarial que protegía los derechos de sucesión de las familias.

Summary: *Exile, patrimony and correspondence: letters from French migrants to the Americas, 1884-1920*. The correspondence of Europeans migrants to the Americas often lies in private archives. Yet the circumstances of their conservation are hardly studied as are the texts of the letters themselves. Three letters of French exiles, kept in most surprising circumstances between the end of the 19th and the beginning of the 20th century, demonstrate that it is possible to establish a dialogue between what the migrants relate and the care taken by their families to keep their epistolary traces. Beyond what these letters relate, the to-and-fro movement between this correspondence and its conservation sheds new light on the extent of patrimonial issues raised by exile to the Americas. The correspondence of the European migrants had, at that time, the same value as the notarial titles that protected the inheritance rights of their families.

Palabras clave: Exilio. Patrimonio. Correspondencia. Argentina. Estados-Unidos

Keywords: Exile. Patrimony. Correspondence. Argentina. United States of América.

* Traduccion: Marie Salgues, Universidad Vincennes-Saint-Denis, Paris VIII.

**Agrégé de Historia, Doctor de la Universidad de Paris I Panthéon-Sorbonne. Asociado al Laboratorio de Medievística Occidental de París (LAMOP).

Il ne faut avoir rien vu pour rester dans ces rochers, moi je suis à présent dans un endroit où il n'y a aucune pierre rien qu'une plaine, comme le plancher.

Grât, Argentina, 1888.

San-Francisco est menacé par des voleurs, assassins, anarchistes, prohibition, tremblement de terre, en un mot la gale plus longue que les ongles.

Marie, California, 1919.

EL DESCUBRIMIENTO DE UNAS CARTAS DE MIGRANTES pirenaicos a las Américas en unos fondos patrimoniales privados arroja nueva luz sobre la migración pirenaica a las Américas entre finales del XIX y principios del XX[1]. Las circunstancias de su conservación importan aquí por lo menos tanto como los textos editados. Pues, si sólo poseemos los textos de los redactores exiliados, y no las respuestas que se les mandaron, la manera con la que la fuente se archivó contesta, a su peculiar y asombroso modo, a las palabras de los migrantes. Ya que esos archivos habían permanecido intactos desde el anterior siglo, los sorprendentes detalles que se expondrán a continuación permiten establecer un diálogo entre el exiliado y su familia, diálogo que relata su salida, sus motivos y las representaciones que de ello se forman[2].

Tres cartas yacían en uno de esos arcones de madera que las antiguas familias del Sur de Francia solían utilizar para guardar sus títulos notariales y quirógrafos. En este preciso caso, la familia en cuestión es la familia Prétou, residente en el municipio de Lourdios-Ichère[3]. A finales del XIX, ocupaba doce hectáreas, consagradas a una agricultura montañesa de subsistencia, apenas valorizada por la producción lechera y quesera que posibilitaba una actividad pastoral. La casa – u *ostau* – era antigua, apareciendo el antropónimo en este lugar desde finales del XIV en un censo fiscal[4]. Los archivos de la familia conservaban cuidadosamente los títulos de propiedad vinculados con las adquisiciones, sucesiones y matrimonios desde principios del XVIII y, en medio de esos archivos, se hallaban las cartas, conservadas con tanto cuidado como el que se empleara para las actas notariales, como si su contenido las vinculara profundamente con la tierra, como si una necesidad tan imperiosa como la del patrimonio hubiera mandado que se depositaran en el arcón de madera.

Documento 1: El arcón de madera con las actas notariales de la familia



Una caja de madera y un cajón corredizo preservaban los documentos más importantes, los que protegían legalmente la propiedad familiar desde principios del siglo XVIII. Era en este arcón donde se conservaban las cartas de los migrantes, archivadas en su debido año. Las dimensiones eran las del pliego notarial. De manera clara, se había interpretado la correspondencia dándole el mismo valor que a un acta notarial. Fotografía de P. Prétou.

Los dos primeros documentos se redactaron en la década de 1880. Su autor, Jean Prétou, es un segundón de la familia que salió para Buenos Aires en 1884[5]. Su primera carta iba con la página arrancada de un libro de textos que contaba el descubrimiento de las Antillas por Cristóbal Colón. El documento venía después de los contratos matrimoniales firmados por el padre de familia a principios de los años 1880. Su segunda epístola, la habían insertado en la edición de una copiosa ley municipal del 5 de abril de 1884, en el capítulo relativo a las atribuciones legales del alcalde[6]. La obra pertenecería probablemente al padre de familia, primer magistrado del municipio en aquella época. La última carta fue mandada en 1919 por Marie Prétou a su cuñada. Había emigrado a California y describía el caos en que, según ella, se encontraba ese estado en aquel entonces. Inmediatamente tras el correo, venía un sobre cuidadosamente conservado que encerraba cupones bancarios de la French American Bank of Savings, y también una nota con una dirección en San Francisco.

Las cartas y el cómo las habían archivado proporcionan, con una fuerza insospechada, unas informaciones precisas sobre los motivos de la salida, la fuerza de los vínculos afectivos y la permanencia de unas cuestiones económicas a pesar de la distancia. Conservar las cartas entre los títulos de la familia acentúa el carácter dramático de la salida por las implicaciones materiales que sugiere. Editar esos documentos nos permitirá un vaivén crítico entre el texto y su conservación, vaivén susceptible de arrojar una luz nueva sobre esas cuestiones patrimoniales que el océano no supo acallar y que la ordenación del arcón de madera nos recuerda.

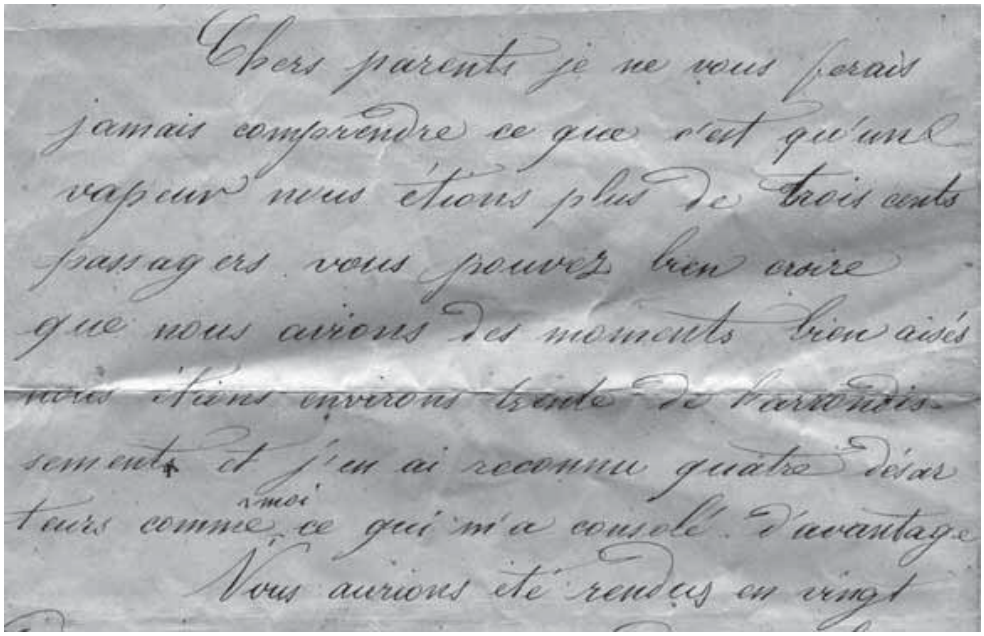
EL RELATO DE LA SALIDA

La calidad de la narración constituye la primera riqueza de la fuente. Los redactores emplean una grafía cursiva suelta de curvas elegantes. El registro de lengua parece normal y las escasas faltas testimonian un buen nivel de instrucción. Algunos occitanismos explican un uso abusivo de los verbos 'tener' y 'poder' en lugar del verbo 'ser' porque la lengua hablada y materna de los autores era el bearnés.

Los motivos que llevaron a Jean y Marie Prétou a emigrar no constituyen para nada el objeto de las cartas ya que se suponía que los lectores estaban enterados ya. De modo consabido, se aluden las causas económicas de la salida[7]. A este propósito, los títulos notariales de la familia Prétou confirman este motivo aducido por la historiografía. Pues, si los bienes raíces y el número de reses les aseguraban cierta comodidad a principios del XIX, la estabilidad de esas condiciones de producción ya no les facilitaba idéntico nivel de vida a finales de siglo. Los pagarés se cubrían con más dificultad y los contratos de matrimonio resultaban mucho menos apetecibles. Lo poco flexible del poblamiento por casa no dejaba ninguna oportunidad ante los derechos de primogenitura[8]. Los que deseaban crear su propia casa debían irse. Jean y Marie Prétou forman parte de esos segundones. Aquél era el último de los hijos de la familia y las reglas sucesorias no le dejaban ninguna oportunidad. Ésa no había podido contraer un matrimonio ventajoso ya que el marido que le habían destinado no era propietario. La lógica pirenaica de los bienes raíces obligaba a la salida, aunque no necesariamente más allá del Atlántico.

Hay otro motivo para explicar la salida de uno de nuestros dos autores. Es en un resquicio de la relación como Jean Prétou suelta la

Documento 2: Fragmento de la carta de Jean Prétou, mandada en 1884


Chers parents je ne vous ferais
jamais comprendre ce que c'est qu'un
vapeur nous étions plus de trois cents
passagers vous pouvez bien croire
que nous avions des moments bien aisés
nous étions environ trente de Barcelonais
seulement et j'en ai reconnu quatre d'eux
tous comme moi ce qui m'a consolé d'avantage
Nous aurions été rendus en vingt

El redactor de la carta utilizaba una grafía suelta, que atestigua un buen nivel de instrucción y eso a pesar de su origen campesino. Describe en ella la travesía en "vapor" y evoca a los treinta compañeros de su quinta que lo acompañaban.

causa del exilio. El relato detalla las condiciones materiales del viaje y de la llegada a Argentina. El autor embarcó en el puerto de Burdeos en noviembre de 1884. A bordo del « vapor », conoció a un grupo de hombres procedentes de su quinta, desertores todos ellos, como él. El hecho no sorprenderá, Jean Prétou huyó de las leyes de conscripciones de la Tercera República. Pues, las poblaciones de los valles pirenaicos seguían siendo hostiles al régimen político naciente. Los municipios del valle de Aspe habían escogido el bando del Conde de Chambord en contra de los republicanos. En todas partes, la resistencia a las levas de hombres demostraban las convicciones legitimistas de los montañeses[9]. A diferencia de los primogénitos que difícilmente podían sustraerse a la conscripción sin abandonar su sucesión, los segundones ya no tenían nada que perder. Jean Prétou falsificó entonces su identidad para embaucar las autoridades portuarias. Se registró bajo el nombre de Jean pero apellidándose en realidad Grât[10]. El subterfugio bastó para engañar a los agentes de control. Lo mismo se puede deducir cuando al leer el correo de Marie Prétou, se entera uno de lo fácil que resulta procurarse un pasaporte. Sin embargo, esta deserción perjudicó a nuestro emigrante quien, recién llegado a Argentina, se enteró de que ahí

debía dar cuentas del servicio militar. Jean Prétou no había previsto este escollo pero consiguió salvarlo pidiéndole a su padre Louis que le mandase los documentos necesarios para escurrir el bulto.

La extensión de las redes y vínculos que unían a los recién llegados con los migrantes ya instalados facilitaba mucho la decisión de irse. Jean Prétou ofrece numerosas pruebas de ello. Salió con un nombre en el bolsillo, el de Pourtalé, quien debía proporcionarle un empleo. Después de llegar, lo acogen los segundones de las familias Libarlé, Condou y Bourges, originarios todos de Lourdios-Ichère, huidos antes en semejantes condiciones, por lo visto. Crían reses en la región de Azul, cerca los unos de los otros[11]. Estos apellidos eran los de las principales casas de sus respectivos pueblos. El éxito de uno de los segundones, Pourtalé, había garantizado un empleo doméstico a otros cinco. En 1884, la salida para Argentina no se decidía sin previos contactos. La presencia de una primera emigración facilitaba la llegada de los desertores ahuyentados tanto por las condiciones económicas como por las leyes de la nueva República. Ahí, los emigrantes habían reconstruido lo que podían de su sociedad pueblerina de origen[12].

LAS REPRÉSENTACIONES DEL EXILIO

La riqueza de las descripciones del país de acogida encerradas en las tres cartas se da como el segundo punto de interés de esta documentación. Los relatos de Jean y Marie Prétou acentúan en exceso lo que percibieron de Argentina o de California, buscando edificar a sus lectores, que se han quedado en Francia. Las condiciones de conservación de esas cartas redoblan la desmesura de sus palabras.

Jean insiste en particular sobre los aspectos positivos de su viaje. Su objetivo está muy claro, intenta tranquilizar a su familia buscando convencer a su padre y a su hermano de su éxito. La relación del viaje insiste en la calidad de vida a bordo, ejemplificada con la carne y el vino que les daban durante las comidas. Estos manjares cárnicos, que tanta falta hacían a menudo en la comida familiar, quedaban como la señal de su nuevo desahogo económico. En cambio, la duración de la travesía, la cuarentena que padecieron y el confinamiento a bordo sólo se aluden rápidamente. Del mismo modo, escribiendo, Jean consigue transformar una modesta situación de peón de establo en una buena fortuna.

Cuida de ocho vacas, escribe maliciosamente, a sabiendas de que su padre sólo tenía siete[13]. No tiene por qué cansarse saliendo afuera, añade, en vez de escribir que su tarea de ordeñadura le encierra en la oscuridad del establo. Luego describe la extensión llana de las tierras de Azul, donde encontró un empleo de criado. Insiste en el número de reses y el caballo que puede montar cuando le plazca, omitiendo aclarar que no posee ninguna de aquéllas. En tanto que ganadero, y diferenciándose así de sus padres, le agrada notificar que ya no tiene que cultivar la tierra, ni subir cuestas y rocas. Es un asalariado y recibe más monedas que las que solía ver en Francia. Con una indiferencia fingida, anuncia que el dinero pasa rápidamente por su bolsillo, aunque al parecer este sueldo queda muy justo ya que él está obligado a gastarlo entero para sobrevivir. La Argentina del relato de Jean Prétou se construye en oposición sistemática con su vida de antes de la salida. Gracias a algunas engañifas, a menudo ingenuas, el autor nos ofrece una descripción que no es la de su vida presente sino la que le hubiera gustado vivir en su aldea de origen.

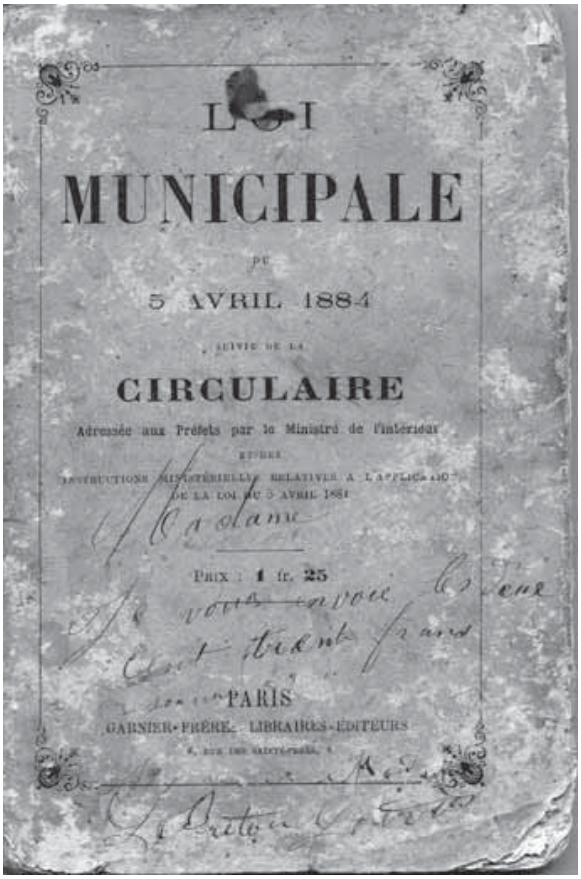
La California de Marie Prétou rompe totalmente con la representación de una América idílica. Marie es una mujer comprometida, militante incluso, muy enterada de los males de su época y que se reivindica cercana a la clase obrera. Si menciona la Gran Guerra y la gripe española que afectó Europa, no es para consolidar el sueño norteamericano libre de esos males. La autora describe sin miramientos su país de acogida, presa del mayor caos. La sarna se propaga, dice, como un reguero de pólvora. La California de 1919 se habría hundido en la enfermedad tan seguramente como Europa resultaba víctima de la epidemia. La región, asolada por los terremotos, la carcomía la prohibición a cuya sombra prosperaban todo tipo de ladrones y asesinos[14]. Peor todavía, los anarquistas amenazaban el país y les respondían las huelgas obreras. El hecho es que Marie no había podido abandonar el país como lo tenía pensado, por culpa de los conflictos sociales que alteraban fuertemente los transportes. Marie tiene miedo y, si no puede huir, pone a salvo su fortuna en la French American Bank of Savings, y manda luego los cupones a su cuñada, dándole algunas consignas para recuperar los diez mil francos así salvados. Los excesos de la descripción, aunque basados en la actualidad, se oponen punto por punto a las tentativas de Jean para convencer a su familia de lo positivo de

haber emigrado. Bien es verdad que Jean acababa de llegar y esperaba establecerse, mientras que Marie deseaba volver a Francia.

Las dos descripciones del Nuevo Mundo sólo tienen en común su exceso. A treinta años de distancia, los mensajes dirigidos a las dos familias se invertían. Sin embargo, el eco de esas descripciones se debe rastrear en la manera como esas cartas se archivaron. La presencia de esos documentos entre las piezas más importantes conservadas por la casa Prétou sorprende. Ninguna otra correspondencia se mezclaba con las actas notariales o las pruebas legales de propiedad. Esto para subrayar la gran consideración con la que los jefes de familias habían juzgado necesario conservar estos pliegos, colocándolos al lado del tesoro constituido por los títulos que protegían el hogar. La primera carta la habían envuelto en la hoja arrancada de un libro de textos. El hecho bien pudiera parecer anodino si el texto impreso no hubiera sido *el descubrimiento de América por Cristóbal Colón*[15].

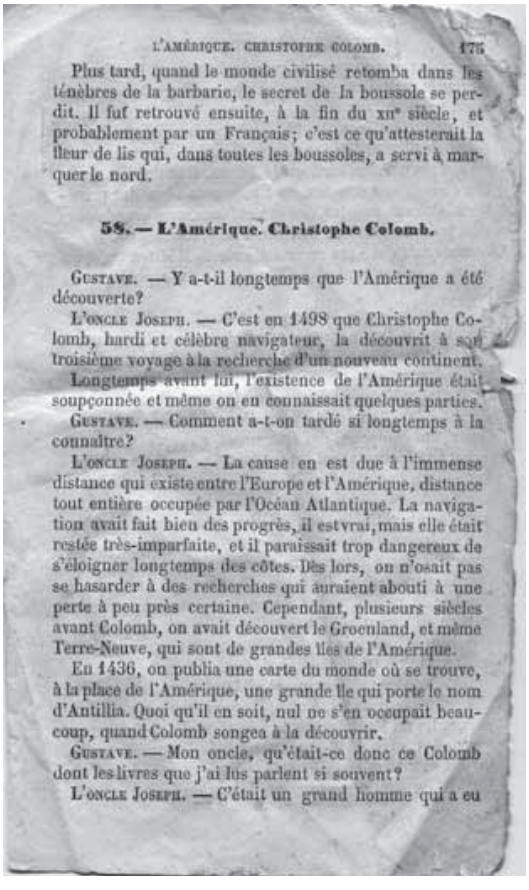
Al parecer, la salida del hijo había dejado sin resolver muchas cuestiones. Ansioso por saber adónde llegaría el segundón al finalizar su viaje, Louis Prétou había consultado esta página de libro de textos de historia que contaba la llegada del navegante al nuevo mundo. ¿Fue aquel maestro de escuela, el que había prestado dinero a la familia para que pudiera sortear las dificultades de la época, quien se la dio ? No podemos afirmarlo, si bien los pagarés redactados de su puño y letra seguían de cerca el documento en el arcón de madera. La América de Louis Prétou era entonces la de los libros de textos. El hijo no había recibido cartas del padre y andaba preocupado. Sin embargo, el estado de los archivos no deja ninguna duda acerca de una devoción paterna de la que el hijo probablemente no tuvo nunca noticia. La carta por la que Jean solicitaba la partida de nacimiento que le hubiera permitido escabullirse del servicio militar argentino, había sido guardada por Louis con sumo cuidado en su edición de la ley municipal del 5 de abril de 1884. La carta se encontraba en la página 115 de la obra, en el título « De las atribuciones del alcalde ». Louis había leído la ley y su circular para determinar lo que podía hacer para su hijo y luego había metido la carta en el volumen, para señalar la página. Se puede decir otro tanto cuando uno lee el testamento redactado en 1889[16]. Louis exigía tajantemente que a Jean lo acogieran « al amor de la lumbre » si acaso volvía a casa. Resulta

Documento 3: Los libros que disimulaban la correspondencia de Jean Prétou



LOI
MUNICIPALE
DU
5 AVRIL 1884
SUIVIE DE LA
CIRCULAIRE
Adressée aux Préfets par le Ministre de l'intérieur
AVEC
INSTRUCTIONS MINISTÉRIELLES RELATIVES A L'APPLICATION
DE LA LOI DU 5 AVRIL 1884
Prix : 1 fr. 25
PARIS
GARNIER FRÈRES, LIBRAIRES-ÉDITEURS

Las cartas de Argentina de Jean Prétou habían sido disimuladas en un volumen de la Ley Municipal del 5 de abril de 1884 y en una hoja arrancada de un libro de textos de historia, sin identificar, relativo al descubrimiento de las Américas por Cristóbal Colón.



L'AMÉRIQUE. CHRISTOPHE COLOMB. 175

Plus tard, quand le monde civilisé retomba dans les ténèbres de la barbarie, le secret de la boussole se perdit. Il fut retrouvé ensuite, à la fin du XIIe siècle, et probablement par un Français; c'est ce qu'attesterait la fleur de lis qui, dans toutes les boussoles, a servi à marquer le nord.

58. — L'Amérique. Christophe Colomb.

GUSTAVE. — Y a-t-il longtemps que l'Amérique a été découverte?

L'ONCLE JOSEPH. — C'est en 1498 que Christophe Colomb, hardi et célèbre navigateur, la découvrit à son troisième voyage à la recherche d'un nouveau continent. Longtemps avant lui, l'existence de l'Amérique était soupçonnée et même on en connaissait quelques parties.

GUSTAVE. — Comment a-t-on tardé si longtemps à la connaître?

L'ONCLE JOSEPH. — La cause en est due à l'immense distance qui existe entre l'Europe et l'Amérique, distance tout entière occupée par l'Océan Atlantique. La navigation avait fait bien des progrès, il est vrai, mais elle était restée très-imparfaite, et il paraissait trop dangereux de s'éloigner longtemps des côtes. Dès lors, on n'osait pas se hasarder à des recherches qui auraient abouti à une perte à peu près certaine. Cependant, plusieurs siècles avant Colomb, on avait découvert le Groenland, et même Terre-Neuve, qui sont de grandes îles de l'Amérique.

En 1436, on publia une carte du monde où se trouve, à la place de l'Amérique, une grande île qui porte le nom d'Antillia. Quoi qu'il en soit, nul ne s'en occupait beaucoup, quand Colomb songea à la découvrir.

GUSTAVE. — Mon oncle, qu'était-ce donc ce Colomb dont les livres que j'ai lus parlent si souvent?

L'ONCLE JOSEPH. — C'était un grand homme qui a eu

evidente que la representación de América del padre la alimentaban los conocimientos disponibles, aquí un libro de textos de historia, pero, más que nada, era el continente de los hijos perdidos. Esta pérdida había desgarrado la casa.

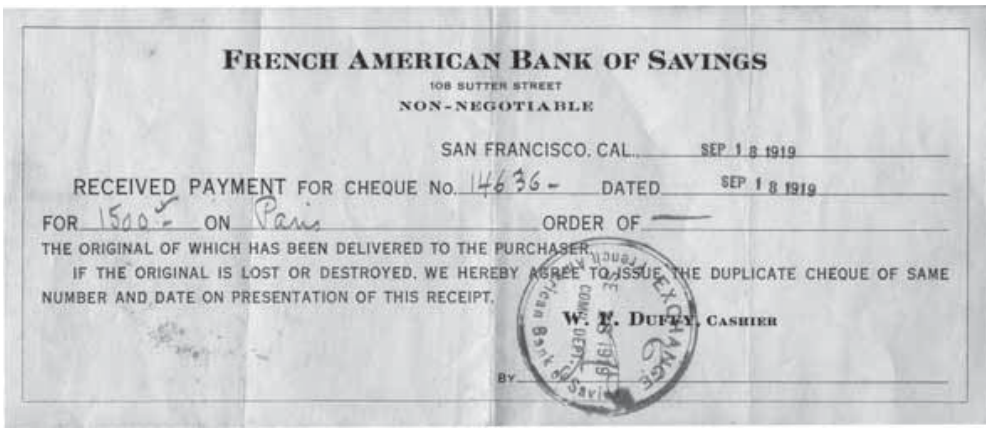
EL EXILIO Y LA TIERRA

Los archivos de la familia Prétou estaban ordenados cronológicamente y reunían las piezas legales más importantes de la casa. Nuestras cartas se habían colado, pues, entre los temas patrimoniales más esenciales que afectaban los bienes raíces. El azar no sirve para explicar esta clasificación ya que los correos de América suscitaban numerosas inquietudes en relación con el mantenimiento de los derechos sobre la explotación familiar.

Los correos de Marie Prétou llevaban adjuntos unos cupones bancarios, una fortuna que ella quería sacar de California sin más dilación. Al lado el uno del otro, los dos sobres sellados y remitidos desde San Francisco en el mismo día se seguían. Marie había preparado con esmero la evasión de sus bienes, mandándolos a su cuñada, quien se había quedado en Francia: el primer sobre encerraba la carta y el segundo únicamente los cupones bancarios asociados con una dirección garabateada rápidamente en un papelito.

Los títulos se podían cambiar en París por un valor total que sumaba diez mil francos. La importancia de la suma justificaba por sí sola la conservación de los documentos en el arcón de madera. No se cobraron nunca, sin que se sepa el porqué. Marie, la hermana menor, no había hecho un matrimonio ventajoso. La amargura que siente hacia su marido lo recuerda sin rodeos. Sin embargo, de ahí había sacado una casa que alquilaban a un comerciante. Al enterarse de que la casa había sido hipotecada para cubrir una deuda, Marie da a conocer su ansia por salvar el edificio con un ardor asombroso. Desconfía de los « celosos y ambiciosos » que quieren apropiársela solapadamente. Este modesto bien había constituido la única oportunidad que le ofreciera antaño su desventajoso matrimonio de segundona. En su país, sólo se es alguien si se funda una casa y Marie había sufrido, dice, para nutrir esta esperanza antes de que se derrumbara. Esta casa era la única posibilidad de llevar una existencia honorable y reconocida. Sin embargo, cuando la fecha de la carta, la fortuna de Marie excedía con mucho el valor del edificio. Ni la aventura norteamericana ni

Documento 4: Cupón bancario adjunto a la carta de Marie Prétou



FRENCH AMERICAN BANK OF SAVINGS
108 SUTTER STREET
NON-NEGOTIABLE

SAN FRANCISCO, CAL. SEP 1 8 1919

RECEIVED PAYMENT FOR CHEQUE No. 14636 - DATED SEP 1 8 1919

FOR 1500 - ON Paris ORDER OF —

THE ORIGINAL OF WHICH HAS BEEN DELIVERED TO THE PURCHASER.
IF THE ORIGINAL IS LOST OR DESTROYED, WE HEREBY AGREE TO ISSUE THE DUPLICATE CHEQUE OF SAME NUMBER AND DATE ON PRESENTATION OF THIS RECEIPT.

W. F. DUFFY, CASHIER

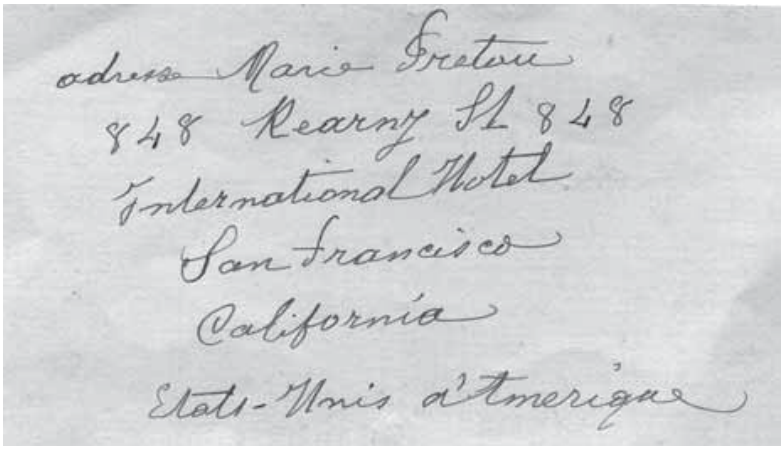
BY

Se habían metido tres cupones en un sobre cerrado con cuidado. LLevaban las sumas de 1.500, 3.500 y 5.000 francos, entregados entre junio y diciembre de 1919. Marie Prétou lo había mandado todo en dos sobres, esperando así que por lo menos uno llegase con seguridad.

el estatuto de rentista habían borrado lo importante que era poseer una casa en su país. Esto explica la conservación de la carta entre las actas del patrimonio. No sólo Marie había mandado una fuerte suma sino que, además, había consignado claramente su voluntad para con el pequeño *ostau* que era suyo en su país. Fuera América y sus fabulosas fortunas: prima la casa.

La lectura de las cartas de Jean Prétou trae a colación idénticas consideraciones. El relato del autor, lo mismo que el de Marie Prétou, queda impregnado de las cuestiones patrimoniales. Jean sólo tiene palabras para la tierra, las reses y la explotación. Al archivar el correo con las actas notariales, Louis Prétou no entendió el texto de otro modo. Por cierto, el hijo segundón sólo tenía unas escasas posibilidades de suceder en la tierra familiar, pero esta posibilidad existía. Por lo tanto importaba conservar alguna huella suya y su dirección para poder encontrarlo en caso de defunción de los hijos mayores sin descendencia. La lógica sucesoria imponía que estos datos esenciales se salvaran de la pérdida o el olvido. Louis cargaba con la responsabilidad de la casa y de su futuro, así la apartaba de la desdicha. Además, si Jean conseguía fundar su propia explotación en la lejana Argentina, la prueba y la huella debían archivarse en caso de caer en desherencia después de su muerte. El recuerdo de Jean, aunque fuera, debía quedar « al amor de la lumbre », como dejó escrito el padre en su testamento. Las dificultades de los años 1880 habían empujado a un hijo suyo a la salida pero, una vez fuera, éste ya no caía bajo poder

Documento 5: La dirección de la exiliada



Las direcciones de los exiliados, bajo forma de notas breves, se conservaban con esmero, lo mismo que las actas notariales y entre ellas. La dirección así archivada recuerda la importancia de las pérdidas materiales que hubiera podido acarrear el extraviar este dato.

del padre. ¿Iba a casarse? ¿Tendría hijos, derechohabientes que, un día, volverían a reclamar la parte legal que el código civil les concedía pero que los usos prohibían? El control *ante mortem* de la sucesión del *ostau* peligraba a causa de la salida del hijo. Louis no había podido evitarlo, pero pensaba conservar los medios de intervenir archivando los documentos. Si las cartas no tenían fuerza de acta notarial, su contenido encerraba un valor parecido.

Sería un error sacar del contexto en que fueron hallados los documentos aquí editados. Son los bienes raíces los que guían su conservación y el relato de los autores. La ordenación de los archivos del arcón familiar de madera, intacto cuando se descubrió, corresponde con el desasosiego patrimonial en que se hundieron las familias después de un exilio americano. Las cartas arrojan entonces sobre la migración a las Américas una luz grisácea y compleja que vincula estrechamente el arraigo, los sentimientos familiares y las representaciones europeas del nuevo mundo. Jean y Marie Prétou, a pesar de la distancia y los años, habían conservado el punto de vista de la casa que los viera nacer. Esbozaban el cuadro de una América excesiva pero, en realidad, era la distancia lo que excedía los límites. ¿De verdad se habían ido unos seres cuyos escritos traslucen la fuerza de su mundo de origen? No así para las familias, que salvaron su huella con esmero en el santuario documental que protegía la casa. Indudablemente, esos tres correos privados no hubieran tenido el mismo sentido para el historiador si el contexto de su archiva-

miento no hubiera sido conservado y destapado al mismo tiempo que el texto, confiriéndole así un sentido muy distinto.

1

23 de diciembre de 1884 - Buenos Aires.

Carta de Jean Prétou a sus padres en la que, para tranquilizar a su familia, cuenta las condiciones de su viaje en barco, su llegada a Argentina y la consecución de su primer empleo. También pide a su padre una partida de nacimiento, sin la cual estará obligado a hacer el servicio militar en Argentina, al cual era refractario en Francia.

A. Original en papel. El documento está envuelto en un folio de cuatro páginas in-8° arrancado de un libro encuadernado en rústica en el cual se halla impreso un diálogo titulado « América. Cristóbal Colón », manifestando éste una visión educativa.

Buenos-Ayres, le 23 décembre 1884.

Très chers parents,

Me voici arrivé à Buenos-Ayres le 20 décembre en très bonne santé et je désire du fond de mon cœur que ma présente lettre vous vienne trouver de même. J'ai à vous dire chers parents que je n'ai guère resté dans les rues de Buenos-Ayres sans travailler. Je suis rentré le samedi vers quatre heures et j'ai été placé le dimanche matin avant 9 heures de manière que je n'ai resté qu'une nuit dans l'hôtel. Quand à mon voyage, j'ai été très bien portant toujours. Je n'ai été guère malade au delà d'un quart d'heure, et les vivres sont aussi très bons. Nous prenions le matin le café en nous levant à onze heures. Nous avions la soupe et une portion de viande, un quart de vin et le pain que nous avions besoin. Le soir à quatre s'était la même chose.

Chers parents, je ne vous ferais jamais comprendre ce que c'est qu'un vapeur. Nous étions plus de trois cents passagers. Vous pouvez bien croire que nous avions des moments bien aisés. Nous étions environ trente de l'arrondissement et j'en ai reconnu quatre déserteurs comme moi, ce qui m'a consolé d'avantage.

Nous aurions été rendus en vingt deux jours mais nous avions du rester beaucoup pour prendre des marchandises et ensuite faire quatre jours de quarantaine. C'est cela qui m'a retardé de vous écrire parce que nous ne sommes jamais descendus à terre d'un mois juste. J'avais bien l'intention en partant d'aller trouver Pourtalé mais ma bourse, comme vous le savez, n'était pas fort avantageuse et j'ai trouvé une place qui me convient beaucoup. Je suis avec des gens pour ainsi dire du pays. J'ai huit vaches à soi-

gner à l'étable et donner du lait a celui qui en vient chercher de manière que je n'ai besoin de mettre les pieds en dehors.

Je ne puis pas vous donner beaucoup de détails du pays car au bout de deux jours que j'y suis, je ne puis pas connaître grand chose. Ce que je puis vous dire que je suis à un demi kilomètre de Pierre Libarlé et de la famille Condou.

Je voudrais bien vous prier cher père de m'envoyer au plustot que vous pourrez l'extrait de naissance car je l'ai grand besoin. Je suis parti pour ne pas faire mon service et si je n'ai pas aucun papier, je devrais le faire ici et d'ailleurs je ne puis passer dans aucune douane, je serais d'abord arrêté.

Bien de compliments pour tous mes parents et amis ainsi que pour tous ceux qui demanderont de mes nouvelles. Je finis ma lettre en vous embrassant de tout mon cœur. Votre fils pour la vie.

[signé] : Prétou Jean

Vous adresserez mon adresse
Calla Géneral Lavalle n° 5
Buenos Ayres
Amérique du Sud

2
5 de abril de 1888 – Azul

Carta de Jean Prétou, en Argentina, a su hermano, en la que cuenta sus condiciones de vida, se sorprende de la ausencia de respuestas que tendrían que haberle mandado e intenta tranquilizar a su familia sobre sus nuevas condiciones de vida.

A. Original en papel rayado. El documento se hallaba disimulado en la edición de la *Ley municipal 1884*.

L'Azul, le 5 août 1888

Cher frère,

Je résiste à mon idée pour te demander le sujet de votre inquiétude vers moi. De cinq lettres que je vous ai envoyé, je n'ai pu recevoir aucune réponse. Je pense que ça sera à cause que je vous avais demandé l'extrait de naissance ou je ne sais quoi penser pour croire que toutes les lettres se soient perdues. Je ne sais pas. Je viens donc te prier cher frère de me donner de vos nouvelles et de me faire réponse dès que tu auras ma lettre.

Je viens donc te dire cher frère que je suis à l'Azul. Il y a environ deux mois et demi, j'avais resté quelque temps à Buenos Aires, mais ensuite j'ai reçu des nouvelles de Magdeleine Bourges et de son patron Pourtalé qui m'ont envoyé chercher et venus eux-même à la gare.

Cher frère, je te dirai que je ne me repends pas d'avoir quitté le pays car tu peux croire qu'il ne faut avoir rien vu pour rester dans ces rochers, moi

je suis à présent dans un endroit où il n'y a aucune pierre rien qu'une plaine comme le plancher. Tu peux aussi bien croire que je suis très à aise.

Je suis très bien nourri. Tu peux croire que je mange plus de mouton que je ne faisais chez moi de pain et pourtant je ne me fatigue pas beaucoup de marcher. Si j'ai 5 minutes de chemin à faire, j'ai toujours mon cheval prêt pour y monter. J'en ai 12 à ma disposition de manière que je n'ai jamais deux jours en suivant le même. Mais tu peux croire qu'il m'a aussi coûté bien pour l'harnacher. Tu peux croire que les pièces de cent francs passent bien vite et sans avoir grand chose quant au travail. Je ne travaille jamais à la terre. Nous sommes cinq domestiques toujours avec les troupeaux et le patron qui vaut d'un autre […]

Peut-être vous avez été étonné quand j'avais mis mon prénom Jean mais c'est que j'avais ce prénom pour passer et que je l'ai gardé et d'ailleurs le mien n'est connu dans ce pays.

Tu feras bien de compliments à ceux de Bourges de la part de Magdeleine ainsi que de mon côté.

Marianne aussi a resté quelque temps avec nous autres. A présent elle est partie. Elle est à cinq lieues de nous. Tu me donneras un peu de détails de ce qui se passe au pays. Surtout tu me diras si mon frère est encore au pays ou tu m'enverras son adresse. Mille compliments pour mon père, ma mère. Je pense bien qu'elle se chagrine beaucoup mais dis-lui qu'elle se console, qu'elle est bien plus à plaindre que moi, pour ma sœur et tante sans oublier Marguérite et Joseph Courétot ainsi que pour Augustin Soulé en un mot pour tous ceux et celles qui demanderont de mes nouvelles. Je termine ma lettre ma lettre en t'embrassant de tout mon cœur.

[Signé] : Prétou

Mon adresse : M. Albino
Pourtalé
Pour remettre à Jean Prétou

Réponse de suite.

3

14 de diciembre de 1919– San Francisco

Correo de Marie Prétou, residente en San Francisco, a su cuñada Marie Prétou, residente en Lourdios-Ichère, y que contiene una carta en la que cuenta sus preocupaciones, su proyecto de regresar, impedido por « la huelga en casi todas las clases obreras », los ladrones, los asesinos, los anarquistas, la Prohibición y los terremotos, y anuncia el envío de 10.000 francos bajo forma de « papeles » por si desapareciera antes de poder regresar.

A. Originales, carta y sobre sellado fechado en 14 de diciembre de 1919

San-Francisco, 14 décembre 1919.

Chère belle-sœur,

Depuis que je t'ai écrit, je suis toujours dans la même intention, celle de me retirer chez-moi.

Vraiment, mon projet n'est pas à même de s'exécuter. J'attends le moment favorable pour partir mais la grève presque dans toutes les classes ouvrières met beaucoup de trouble surtout pour l'émigration pas de charbon pour faire circuler les chemins de fer, ni pour faire marcher les bateaux. Certainement à force d'argent on peut obtenir un passeport mais ce serait de la folie de jeter l'argent.

Enfin, j'attends encore l'avènement espérant que la situation finira par s'améliorer, mais peut-être trop tard car San-Francisco est menacé par des voleurs, assasins, anarchistes, prohibition, tremblement de terre, en un mot la gale plus longue que les ongles.

C'est rapport à cela que je me suis décidée d'envoyer une partie de mon argent en France et c'est à toi que j'en fais la confidence. Tu recevras une autre lettre en même temps que celle-ci ; les papiers qui s'y trouvent renfermés représentent la somme de dix mille francs payable au Comptoir d'Escompte à Paris que toi seule pourra toucher si toutefois je viens à mourir avant de revenir en France, ils ne sont négociables qu'à mon décès, garde cette lettre, c'est la légitime procuration. Si quelque chose me survient, tu levera l'argent, tu garderas l'etrenne pour toi et le restant tu partageras le restant à mes deux filles[17].

Tu me rendrais service si tu voulais faire savoir à mon mari que je désire être mise en communication avec Lamarque ou son successeur où se trouve le dossier de l'Ipothèque Hourques que je veux payer intégralement. Il m'a été rapporté que la maison avait été engagée comme responsabilité de la propriété Blaye. La maison est environnée de beaucoup de nuances ambitieuses et jalouses, mais je me rappelle trop d'avoir souffert deux longs hivers sans toiture et avoir fait le maneuvre pour changer la dernière pierre, monté pour terminer la cheminée, donc ce n'est qu'en juste raison que j'exige absolument la posséder, ce ne sont ni la vente de mon misérable père en faveur de mon frère allié Lartigau, ni la surmenation de Horques qui m'empêcheront d'aboutir à réaliser mon but. Rassure les locataires de la maison, dis-leur que si je reviens en France ce n'est pas pour travailler donc ils peuvent largement continuer leur petit commerce, je ferai faire des réparations et le tout pour le mieux dans leur intérêt, parce que je suis partisane de l'ouvrier, celui qui a le plus de mérite.

Je termine chère Marie en t'embrassant […] ainsi que toute la famille. Je vous souhaite une bonne et heureuse année, meilleure que les précédentes.

Gloire aux morts de la guerre et de l'imaginable épidémie qui a fait tant de ravages sur le genre humain. Excuse-moi Marie je pleure à grosses larmes déplorant ton misérable sort et penser que mon mari n'est pas venu à ton aide le pauvre […] ne m'aurait pas abandonnée dans […]

[En marge] : Tu me répondra pour me dire si tu as tout reçu.

NOTAS

1 François Weil: « French Emigration in the XIXth and XXth centuries as a historical problem », *Studi Emigrazione-Etudes migrations*, n° 123, septembre 1996, pp. 443-460. Thomas Calvo, "Populations, métissages et migrations (XVI^{e}-XX^{e} siècles)"*Historiens Géographes*, 2001, n°374, p. 193-213.

2 La fuente procede de unos fondos privados de archivo. La calidad de los documentos estriba en la posibilidad de cotejar los fragmentos de correspondencia que se editan con los títulos de familia, lo que informa de las operaciones patrimoniales y el nivel económico de vida a lo largo de tres siglos. Otros documentos se pueden consultar en los Archives Communales de Lourdios-Ichère, en la provincia de los Pirineos Atlánticos, en Francia.

3 Municipio del departamento de los Pirineos Bajos (Basses-Pyrénées, 64), en el valle de Aspe.

4 ADPA E 306 editado en : P. Raymond, *Dénombrement général des maisons de la vicomté de Béarn en 1385 par ordre de Gaston Fébus,* Pau, 1873.

5 Este testimonio de la emigración francesa hacia Argentina debe ser comparada con la italiana durante la misma epoca. Ver por ejemplo a L. Samuel Baily, *Immigrants in the Lands of Promise : Italians in Buenos Aires and New York City, 1870-1914*, Ithaca-Londres, Cornell University Press, 1999.

6 *Loi municipale du 5 avril 1884 suivie de la circulaire adressée aux Préfets par le Ministre de l'Intérieur*, Paris, Garnier, 1884.

7 Remitimos a: Henry de Charnisay, *L'émigration basco béarnaise en Amérique*, Bordeaux, 2003 y A. Sarramone, Béarnais dans la Pampa, Biarritz, 1994, p. 57 y s.

8 Sobre la poca flexibilidad del poblamiento de « casas » recordemos aquí el estudio de P. Bourdieu, *Le Bal des célibataires : Crise de la société paysanne en Béarn*, Paris, 2002, o también la síntesis : J. Poumarède, Les communautés de vallées dans les Pyrénées françaises du Moyen Age au XIXe siècle, *Pyrénées*, 1978.

9 Sobre los conflictos que oponían los valles montañeses con la República, ver: J.-F. Soulet, *Les Pyrénées au XIX° siècle, une société en dissidence*, Toulouse, rééd. 2002, 2 vol.

10 De aquí en adelante, lo designaremos con el nombre que le servía para mandar sus cartas: Jean. Su padre Louis había tenido tres hijos y dos hijas, dos de los cuales habían salido para Argentina.

11 *Cf*. E.-C. Ortega *et alii*, *Histoire d'Azul*, Azul, 1982.

12 Sobre la emigración bearnesa a Argentina : A. Sarramone, *Béarnais dans la Pampa*, Biarritz, 1994.

13 Su padre Louis sólo tenía un seguro de mortalidad de las reses para siete animales en esa misma fecha.

14 El terremoto de 1906 impregna las memorias de los californianos sometidos a los movimientos de la falla de San Andreas. Marie alude sucesivamente a todas las grandes características de su época, desde la Prohibición en Estados Unidos hasta la gripe española que azota Occidente al salir de la Gran Guerra.

15 Original sin identificar.

16 Archivos privados, Familia Prétou.

17 La palabra tachada era, con toda probabilidad, « garderas » [guardarás]. Evidentemente, el sentido hubiera sido muy distinto.


BOLIVIA
PARAGUAY
JUJUY
San Salvador
Salta
SALTA
FORMOSA
Formosa
SANTIAGO
CHACO
MISIONES
San Miguel
TUCUMAN
CHILE
Santiago
Resistencia
Posadas
CATAMARCA
Corrientes
Catamarca
CORRIENTES
La Rioja
LA RIOJA
CORDOBA
SANTA FE
BRESIL
Rio parana
SAN JUAN
Cordoba
Santa Fe
Parana
Rio Uruguay
San Juan
SAN LUIS
ENTRE RIOS
Mendoza
San Luis
URUGUAY
Montevideo
Buenos aires
PAMPA
MENDOZA
La Plata
Santarosa
BUENOS AIRES
LA PAMPA
NEUQUEN
Neuquen
Viedma
RIO NEGRO
Rawson
CHUBUT
SANTA CRUZ
Rio Gallegos
TIERRA DEL FUEGO
Ushuaia
Rio parana
Rio Uruguay
Esperanza
San Carlos
Santa Fe
Parana
Villa Elisa
San José
SANTA FE
ENTRE RIOS
Colonies Savoyardes